

El IILA, 50 años de visión y de ilusión 25 de febrero de 2019 Muy buenas tardes, Es un gran honor para este Ministerio, y para mí como Canciller, poder acoger esta celebración el día de hoy en que festejamos la recurrencia del 50 aniversario de un Instituto, el IILA, que ha marcado profundamente las relaciones bilaterales entre Costa Rica e Italia, llenándolas de contenido, pero sobre todo de visión y también, por qué no, de ilusión.

De visión porque, gracias a ese personaje tan particular de la política italiana, como lo fue Amintore Fanfani, no estaríamos aquí para celebrar una fuerte alianza bilateral. Y de ilusión porque la riqueza de las relaciones entre ambos países se sigue incrementando con un intercambio fluido y prometedor que nos hace mirar hacia un futuro más sólido y de nuevas experiencias políticas, económicas y sociales que, no tengo duda, ayudarán a que este mundo sea un lugar mejor.

Entender a un líder como Fanfani no es fácil desde este lado del Atlántico, y solo la realidad política por la que atravesaba Italia, y Europa en general, a solo veinte años del final del peor conflicto bélico de la historia, pueden explicar cómo un hombre de un pequeño pueblo toscano, pudo llegar a ocupar los más altos cargos de la República italiana y marcar, con su huella humanista y profundamente cristiana, el destino de un país que empezaba a erguirse y a abrirse espacio en el periodo de post-guerra.

Contemporáneo de Aldo Moro, Ugo La Malfa y Pietro Nenni, Fanfani es un hombre de su tiempo; de formación estrictamente católica y doctorado en economía, construyó una tesis sociológica, opuesta a la de Max Weber, que alimentaría la ideología católico-liberal estadounidense y cuyos postulados son estudiados inclusive hoy en día.

Habiendo nacido a inicios del siglo pasado, durante su juventud fue testimonio de los cambios políticos que vivió su país: nació en el Reino de Italia, creció durante el fascismo, sufrió la deriva autoritaria que llevaría a la segunda guerra mundial, padeció las necesidades de la post-guerra, contribuyó al nacimiento de la República y al posicionamiento de Italia como uno de los países fundadores de la Unión Europea.

Tres veces Presidente del Senado, seis veces Presidente del Consejo de Ministros, Canciller de la República, Ministro del Interior y de Planificación Económica, Senador a vida; durante su larga trayectoria política, y por su robusta formación académica e histórica, logró generar alianzas que llevarían a Italia a ser uno de los países más dinámicos y de mayor crecimiento económico del mundo, con un concepto cercano a la doctrina social de la iglesia católica, sustentado en una idea de acceso universal en el campo de la salud y la educación públicas, en un sistema de capitalismo mixto de impresionantes resultados en el desarrollo humano del país.

Realizó muchos viajes a América Latina, donde encontró a miles de italianos en cada país que visitó, que habían emigrado por razones económicas o políticas, y entendió que la cercanía entre el subcontinente y su país era una oportunidad que había que aprovechar al máximo.

España y Portugal, sus eventuales rivales, durante los años 60's se encontraban en un aislamiento internacional por sus propias condiciones políticas internas, y la ventaja de Italia como líder en la nueva conformación europeísta fue entendida por Fanfani.

Finalmente, en 1966 fundó el Instituto Italo Latino Americano –IILA-, dotándolo de todos los instrumentos económicos, diplomáticos y políticos para hacer de él un organismo de encuentro y desarrollo de las relaciones multilaterales con la región latinoamericana, en ese entonces conformada por países de pujante desarrollo económico, por no haber padecido en su propio territorio la devastación por la guerra mundial y por ser grandes proveedores de variados productos de primera necesidad en Europa.

Nace así lo que medio siglo después venimos a constatar como una de las ideas más exitosas de la diplomacia contemporánea. Y no debería ser una sorpresa, dado que no podemos olvidar que Italia es la gran heredera de la tradición greco-romana, y por lo tanto el país que por su construcción cultural definió lo que más tarde se vendría a denominar la civilización occidental y por lo tanto, es también base de nuestra cultura política.

El Renacimiento italiano, que luego se propagó por toda Europa, tuvo como ideología política la elaboración del gobierno ideal y del gobernante ideal. Pensadores como Maquiavelo, se ocupaban en idear una forma de gobierno

que trajera estabilidad, pues se venía de un periodo de interminables guerras entre pequeños estados.

El Renacimiento traería un período de larga estabilidad que permitió alianzas, dando origen a la diplomacia contemporánea donde las ciudades-estado italianas desarrollarían una serie de instituciones y mecanismos que aún perduran en la actualidad.

Y ésta nueva institucionalidad quedó plasmada en la definición de nuestro Estado contemporáneo, que se basa en un sólido sistema jurídico, fundamentado en el derecho romano y perfeccionado por la concepción, elaboración y asimilación del complejo y holístico sistema de derechos humanos nacido en el seno de una entonces incipiente Organización de las Naciones Unidas, pero inspirado en el espíritu de corte humanista que tuvo origen en la Italia del Renacimiento pero que fue perfeccionado por el iluminismo inglés y francés.

Entonces nuestra institucionalidad, nuestro sistema jurídico, nuestra aspiración civilista y universal se puede decir que se asumieron en nuestro país por varias fuentes, siendo la principal España y su legado, pero también por las olas migratorias que llegaron de toda Europa y que, al mezclarse con la herencia cultural de las poblaciones autóctonas a través de ciertos procesos sociales, permearon nuestra forma de concebir la política, es decir el arte de la convivencia pacífica que disfrutamos hoy en día. Y eso es motivo suficiente para celebrar a Italia el día de hoy.

Y quisiera que siguiéramos celebrando nuestras relaciones bilaterales, con visión e ilusión, como nos enseñó Fanfani. Con visión de estadistas que apuestan al futuro no obstante las adversidades, y con la ilusión de encontrarnos construyendo juntos un entramado de relaciones que nos unan cada vez más, humanamente, para contribuir al mutuo desarrollo y prosperidad.

Por ello, quisiera garantizar la voluntad de Costa Rica de seguir haciendo parte del IILA, de seguir contribuyendo a fortalecer su institucionalidad y capacidades para continuar creciendo en el diálogo, en la cooperación, en esa visión e ilusión que solo la diplomacia puede dar como espacio natural para las relaciones entre dos Estados que anhelan compartir un destino común, por más difícil que parezca.

Al final de uno de sus gobiernos más complejos, Fanfani reflexionaba que su deseo siempre fue “con nuevas iniciativas y nuevas leyes, unir serenamente, en el trabajo y en el progreso, libres y pacíficas, a las gentes de Italia, insertándolas siempre con mayor autoridad en la familia europea, en la asociación atlántica, en la asamblea de las Naciones”.

Y hasta aquí tienen eco, hoy, sus palabras, pues nos hayamos, en forma libre y pacífica, basados en el trabajo y en el progreso, celebrando su obra, el IILA, que sin duda alguna ha encaminado a nuestros países a ser parte indisoluble del concierto de las Naciones que anhelan y luchan estrechamente por la paz.

Muchas gracias.